

# Blaze Va a la Universidad

Escrito por Simon Thalmann  
Ilustraciones por Sara Parks



# Blaze Va a la Universidad

Escrito por Simon Thalmann  
Ilustraciones por Sara Parks



Agradecimientos especiales a Kim Andrews-Bingham, Angie Bess, Abbie Brennan y Penny Rose.  
Ilustración y diseño realizado en cooperación con la clase de práctica de diseño gráfico KCC.

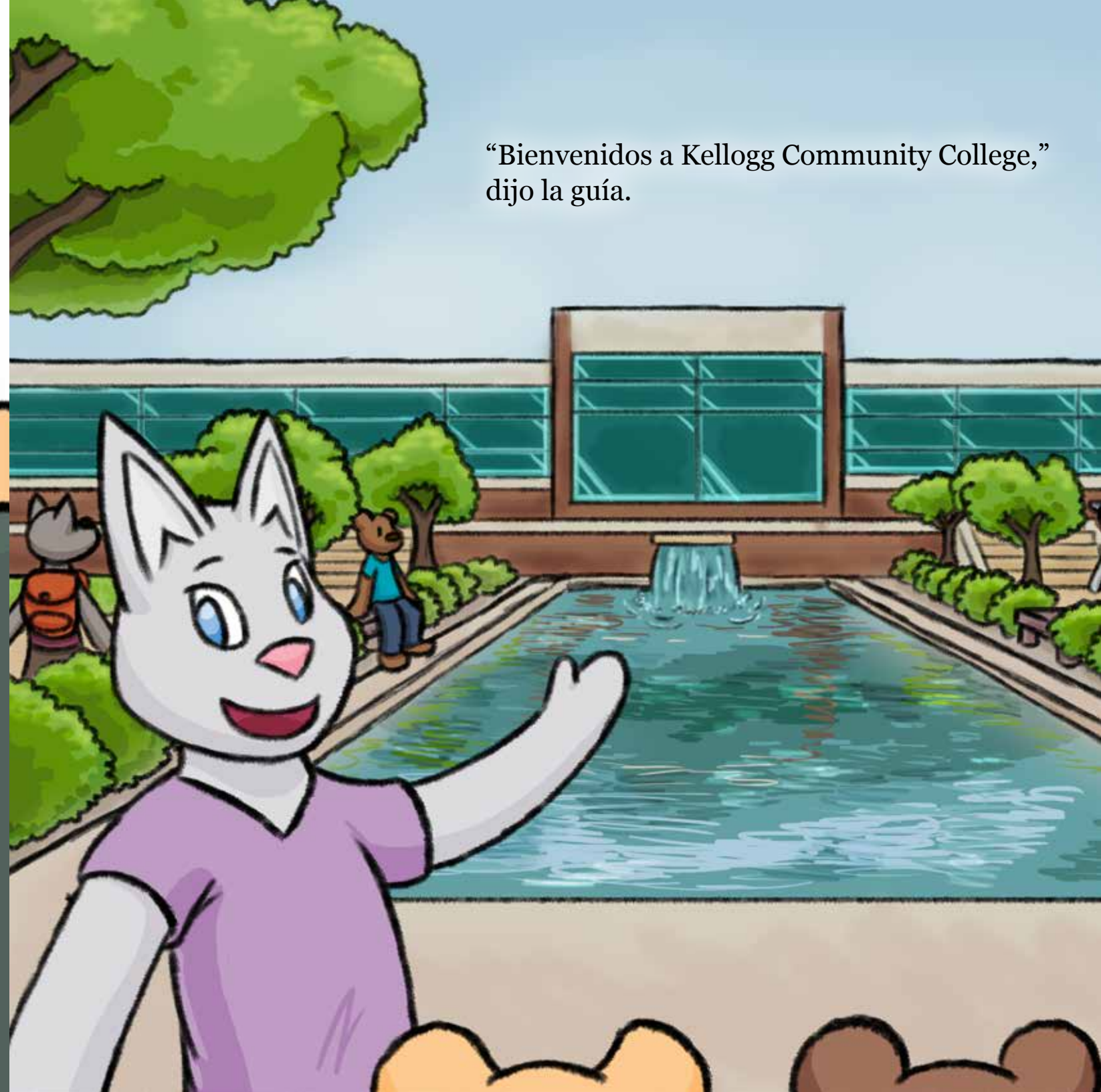
Blaze se despertó temprano y se puso su camiseta favorita para ir de excursión. Estaba muy emocionado. Hoy, no solo iba a ir a la escuela, sino que también iba a ir a la universidad.



En el autobús, una mujer le dijo a Blaze y a sus compañeros que iba a ser su guía.



Los llevó a un patio con fuentes de agua azul rodeadas de grandes edificios de ladrillo. ¡Era hermoso!



“Bienvenidos a Kellogg Community College,” dijo la guía.

El recorrido comenzó en un aula real de la universidad. Blaze pensó que era grande, mucho más que el aula de su escuela.

“En la universidad,” continuó la guía, “uno elige qué clases tomar para prepararse para lo que quiera ser cuando crezca.”



Blaze levantó la mano. “¿Y qué pasa si no sé qué quiero ser cuando sea grande?” preguntó.

La guía le sonrió. “No hay problema,” le respondió. “Tal vez hoy se te ocurran algunas ideas.”

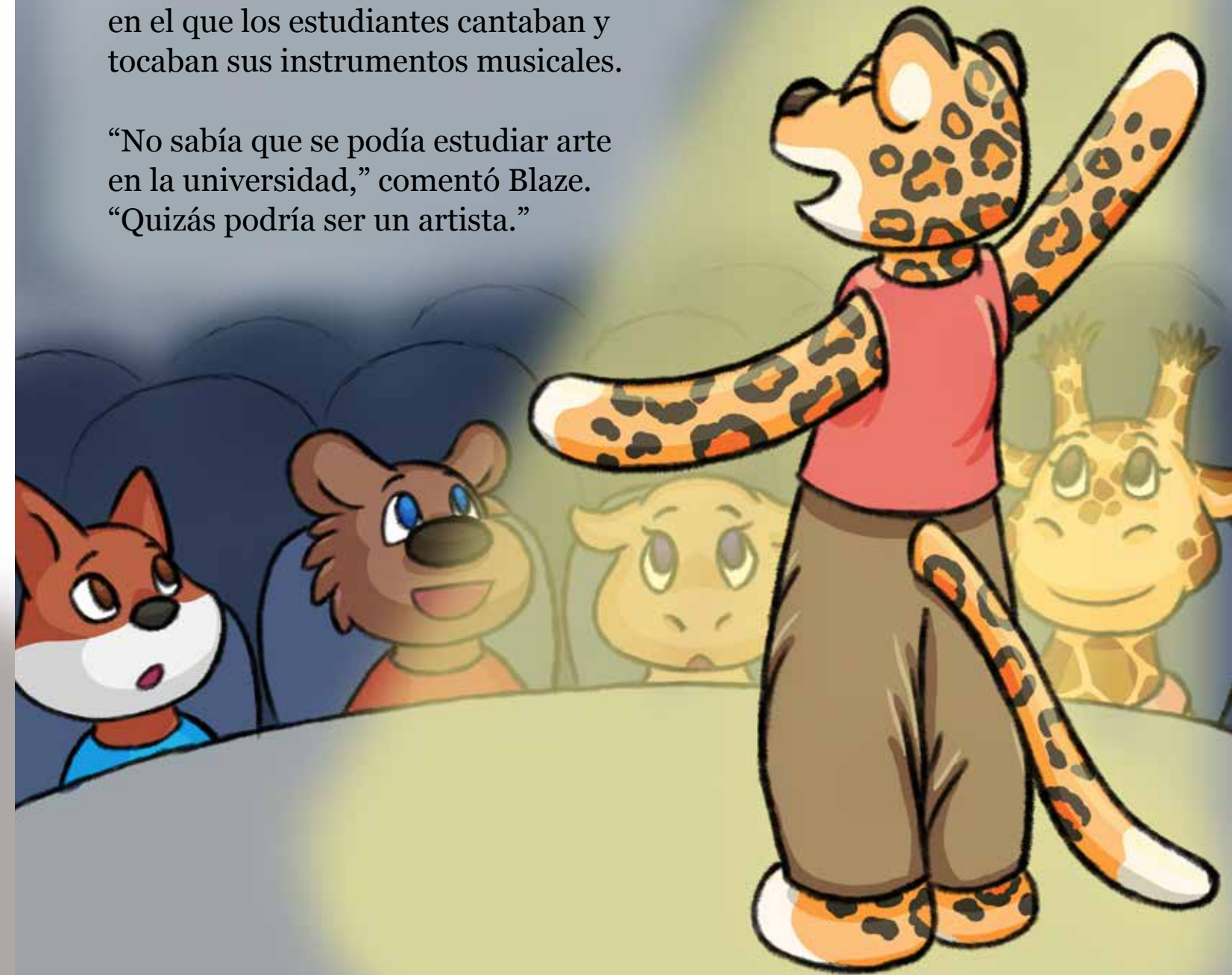


La guía los llevó a un edificio lleno de estudiantes de arte. En una aula, los estudiantes estaban pintando coloridos cuadros, mientras que en otra aula hacían ollas de barro sobre ruedas de alfarero. En el pasillo, los estudiantes estaban poniendo fotos en cuadros para colgarlos en la galería de arte de la universidad.



Hasta había un teatro, con un escenario en el que los estudiantes cantaban y tocaban sus instrumentos musicales.

“No sabía que se podía estudiar arte en la universidad,” comentó Blaze.  
“Quizás podría ser un artista.”



Luego, la clase visitó uno de los muchos laboratorios de computación de la universidad, y la guía les contó que los alumnos estaban trabajando en proyectos para su clase de programación. Una estudiante dejó que Blaze jugara un videojuego que había hecho en clase en su teléfono inteligente. ¡Fue muy divertido! Y otro estudiante incluso había hecho un auto a control remoto.



En otro laboratorio de computación, Blaze y sus compañeros tuvieron la oportunidad de ver cómo los estudiantes de ingeniería imprimían objetos que habían diseñado por computadora con la impresora 3D de la universidad. Blaze nunca había visto algo así.



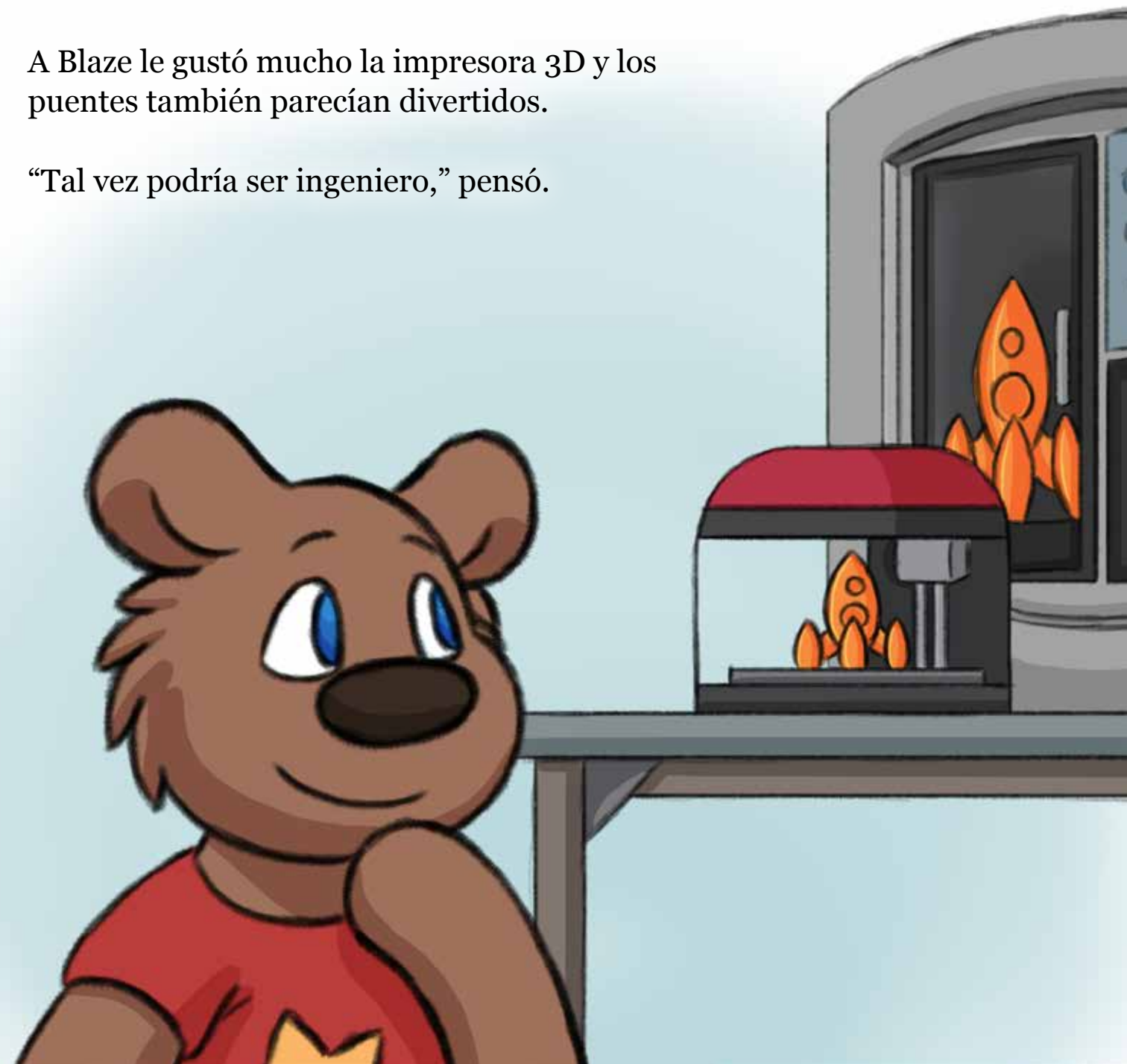
Algunos estudiantes le mostraron a la clase unos puentes que habían hecho con fideos, de los que colgaban pesas para demostrar lo fuertes que eran.

“Estos estudiantes se están preparando para cuando sean ingenieros de verdad,” comentó la guía. “Un día, puede que construyan puentes reales.”



A Blaze le gustó mucho la impresora 3D y los puentes también parecían divertidos.

“Tal vez podría ser ingeniero,” pensó.



La siguiente parada del recorrido se parecía más a una sala de hospital que a un aula. Estaba llena de camas y estudiantes en uniformes azules que se inclinaban para examinar a otras personas que parecían pacientes. “Este es uno de nuestros laboratorios de enfermería,” les contó la guía. “Aquí, los alumnos aprenden a cuidar a los enfermos.”



Blaze miró a uno de los pacientes. “¿Están enfermos de verdad?” preguntó. La guía le sonrió y lo acompañó a una de las camas para que echara un vistazo.

“No,” le respondió. “Estos pacientes son robots, son muñecos de tamaño real en los que los estudiantes practican antes de trabajar con pacientes de verdad.”



Efectivamente, cuando Blaze se acercó pudo ver que el robot respiraba, su pecho se movía lentamente hacia arriba y hacia abajo. Sus ojos se abrieron de repente y Blaze saltó. “¡Hola!” dijo el robot.

Toda la clase rió, Blaze entre ellos.



Blaze no tenía idea de que se podía trabajar con robots así en la universidad.

“Tal vez podría ser enfermero,” pensó.



En otra aula, Blaze y sus compañeros pudieron ver estudiantes que practicaban otros trabajos de atención médica. Algunos estaban aprendiendo a tomar radiografías. Otros, cómo ayudar a las personas enfermas a subirse y bajarse de las sillas de ruedas.



La clase incluso visitó la clínica de higiene dental de la universidad, donde los estudiantes limpiaban los dientes de pacientes reales. ¡Justo como en el consultorio del dentista al que Blaze había ido con su madre!



Pronto se hizo la hora del almuerzo. La guía llevó al grupo a la cafetería de la universidad, Blaze pensó que se parecía más a un restaurante que a la cafetería de su escuela.



Había mucha comida para elegir, pero Blaze estaba demasiado emocionado para comer. Ya habían visto tantas cosas geniales.

¿Qué más iban a ver? Blaze se moría de ganas de averiguarlo.



Después de comer, Blaze y su clase visitaron la Academia de Policía de la universidad, donde los estudiantes estaban aprendiendo a convertirse en oficiales de policía. ¡Hasta tenían uniformes de verdad!



Los estudiantes dejaron que Blaze se sentara en uno de los coches de policía reales de la universidad y hasta le dieron su propia placa, que Blaze prendió a su camisa.

“Tal vez podría ser policía,” se dijo a sí mismo.

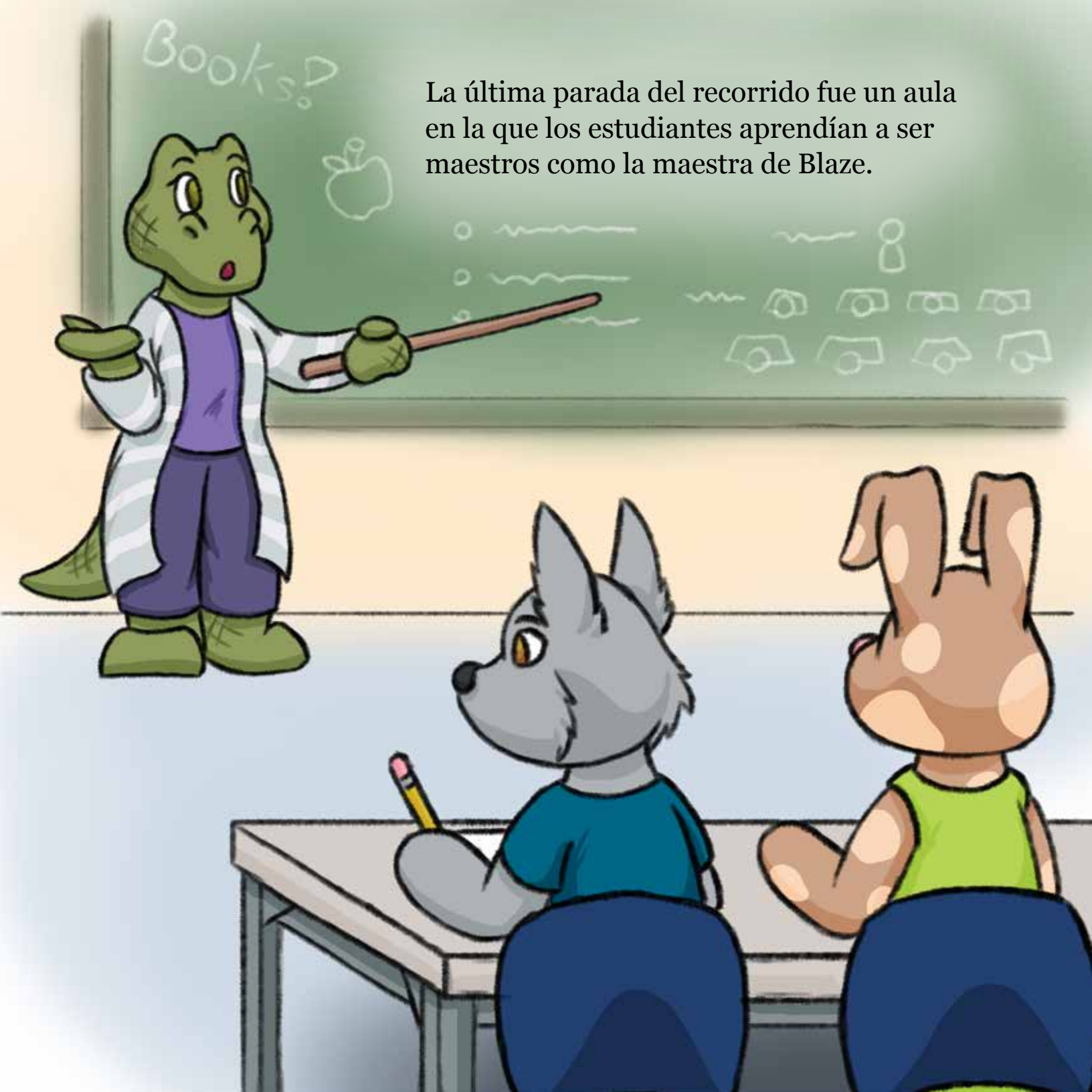


En otra aula, los estudiantes se entrenaban para ayudar a rescatar pacientes en una ambulancia de verdad, con luces de colores y sirena. Uno de los estudiantes incluso dejó que Blaze probara la sirena. ¡Era muy ruidosa!

Todos se taparon los oídos y se rieron.

¿Quién hubiera dicho que la universidad era así de divertida?





La última parada del recorrido fue un aula en la que los estudiantes aprendían a ser maestros como la maestra de Blaze.

“Cuando empecé la universidad, asistí al Kellogg Community College,” dijo la maestra de Blaze.

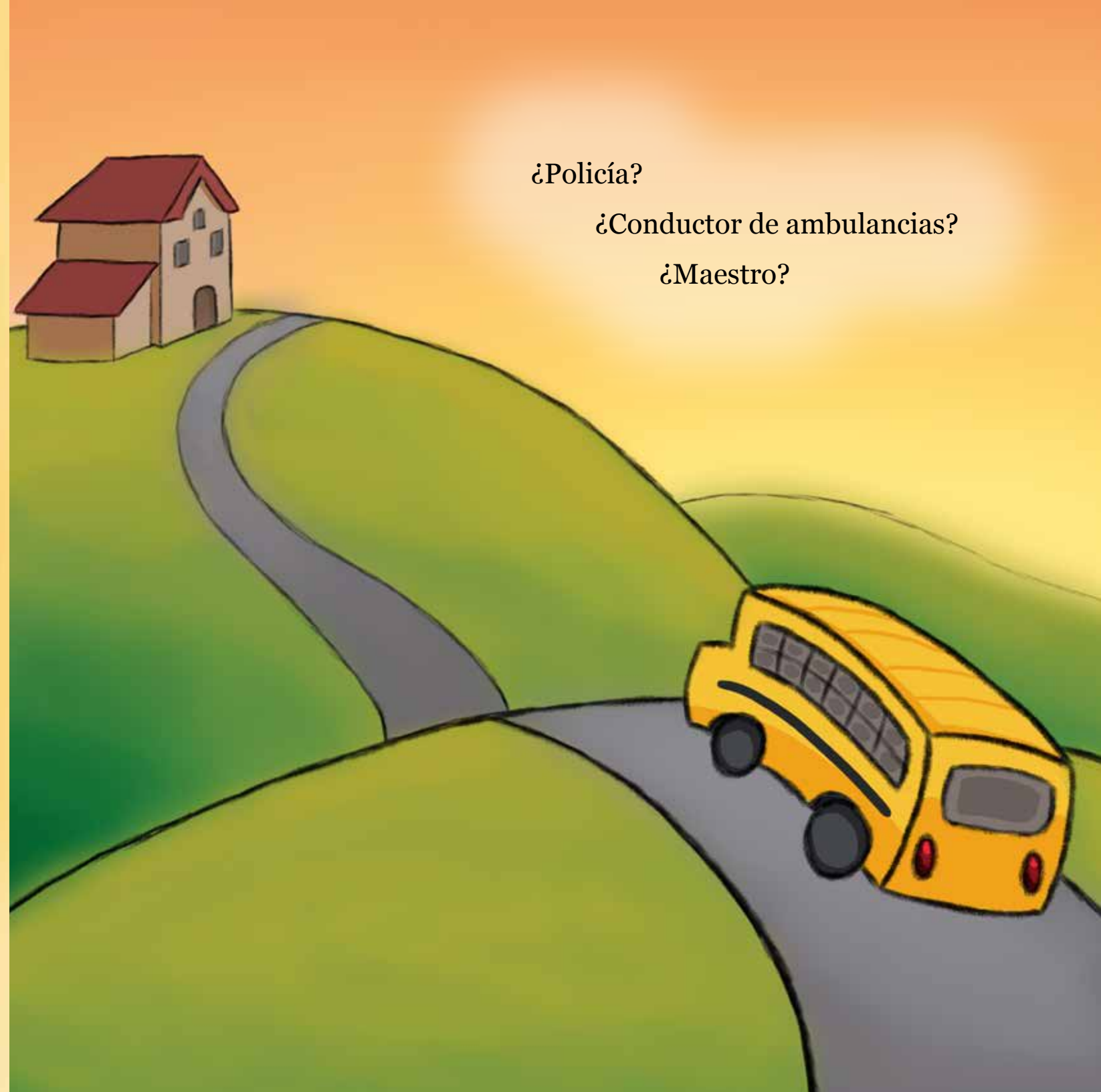
Blaze creía que su maestra era la mejor de toda la escuela. ¡Era tan amable! “Quizás también podría ser maestro,” pensó.





Mientras volvía a casa, Blaze pensaba en todo lo que había visto ese día. ¿Qué iba a ser cuando fuera grande?

¿Artista? ¿Ingeniero? ¿Enfermero?



¿Policía?

¿Conductor de ambulancias?

¿Maestro?

La mamá de Blaze lo esperaba en la puerta. “¿Cómo estuvo la excursión?” le preguntó la mamá. “¿Cuál fue tu parte favorita?”



Blaze no se podía decidir. ¡Le había gustado todo! Sabía que no tenía que elegir ahora mismo o saber qué quiere ser cuando sea grande, pero cuando se decida...



...sabía que iba a poder hacerlo en  
el Kellogg Community College.





ISBN 978-0-578-56148-6  
50499>



9 780578 561486

**Kellogg Community College**  
450 North Ave, Battle Creek, MI 49017

**kellogg.edu**